

LOS CASTRADOS

“Mi querido niño [...] os diré con términos más insinuantes que debéis haceros pulir mediante una ligera operación, que os asegurará por mucho tiempo la delicadeza de vuestro cutis y la belleza de vuestra voz para toda la vida...”

Charles de Saint-Evremond, 1685

Por Doña Juana La Loca



Los castrados (castrati), evirados o i musicci, es como se denominó a aquellos niños a los que se les retiró los testículos antes de la pubertad, antes del desarrollo sexual secundario y que trajo consigo voces de una belleza sublime, los menos, así como infinidad de desgraciados infantes que fueron despreciados hasta el fin de sus días.

En el siglo XVI, la iglesia no permitía que las mujeres cantaran en público y esto asociado a que los compositores de cámara empezaron a incluir complejas polifonías, en las cuales los niños empezaban a tener problemas para interpretarlas, ya que cuando todavía llegaban a los agudos no tenían la fuerza requerida y cuando adquirían esa fuerza durante la pubertad la ascensión al agudo se tornaba en sonidos galleados. El problema empezó a solucionarse con la traída, a la Capilla Sixtina, de españoles falsetistas, de los cuales se sospechaba que muchos de ellos eran ya castrados. Los rumores apuntaban a que ya hubo castrados en el coro de la iglesia de San Pedro de Roma desde 1533, pero fue a partir de 1589 cuando el papa Sixto V expidió una bula para la castración, pues cualquier tipo de mutilación estaba castigada por la propia iglesia salvo para salvar la vida, hecho que permitió la entrada de cuatro castrati a dicho coro. En 1599 dos italianos castrados, Pietro Paolo Folignato y Girolamo Rossini,

cantaron en la Capilla Sixtina. La idea inicial es que estos castratos desarrollaran su actividad vocal en coros eclesiásticos y plegarias papales, pero dada la gran repercusión y demanda que se generó en torno a estas voces, en pleno s.XVII, cantaban en las más importantes iglesias italianas, y poco después fueron las óperas las que incorporaron papeles, muchas veces principales, para estas voces, razón que provocó un gran divismo entre estos personajes. Un siglo después esta práctica afectaba hasta cuatro mil niños al año entre ocho y doce años que eran castrados de forma ilegal, de los cuales, como es fácil de deducir, la mayoría no llegaban a copar una plaza en alguno de los grandes coros ni eran escogidos para un papel principal en una de las grandes óperas. Quedando relegados a una vida mísera y tachados como “apestados” por el hecho de su mutilación. Eso sin tener en cuenta el gran número de ellos que se quedaban en el camino como consecuencia de la asepsia y falta de tratamiento para aquellos que sufrieran infección de la herida quirúrgica, que podía llegar hasta el 80%. Esto dio lugar a una doble moral en la que prevaleció la vista gorda frente a la castración, a costa de disfrutar de los veinte o treinta evirados que llegaban al culmen de su potencialidad vocal

En el que hoy es el centro médico más antiguo de Florencia, el Hospital de Santa Maria Nuova , había una cadena de producción, o más bien de extirpación, al mando de un carnicero de nombre Antonio Santarelli que fanfarroneaba de que bajo su supervisión se realizaban hasta ocho castraciones simultáneas.

Ya lo decía la poetisa: *“Iglesia necia que acusáis a los castrados sin razón, sin saber que vos sois la ocasión de lo mismo que culpáis”*

Ya a finales del s. XVIII, y después de tres siglos de apogeo de las voces castradas, éstas entraron en clara decadencia, sobre todo a partir de 1870, año en el que el Papa Clemente XV, prohibió nuevamente la castración y permitió a las mujeres a cantar en la iglesia. Para aquel entonces las voces de estos castrados habían desaparecido de las óperas, aunque continuaron en la Capilla Sixtina. El último de los castratti operísticos fue Giovanni Battista Velluti, y hasta qué punto no sería importantes estas voces que el propio Mayerbeer escribió IL Crociato in Egipto (1824) especialmente para éste último. Hoy en día cuando reponen una de estas óperas escritas para la voz del castrado, se utilizan sopranos y contratenores para estos papeles.

Era tal la fama y el divismo que adquirieron estos cantantes, que se convirtieron en ídolos operísticos muy demandados en todos los grandes teatros de Europa como Roma, Venecia o Londres llegando a cobrar importantes sumas de dinero, según Lopoldo Mozart, el castrado Giovanni Manzuoli cobraba £1500 por venir a inaugurar la temporada de ópera, y mil guineas por una función de beneficio.

Por desgracia solo un reducido número de afortunados alcanzaba el estrellato, y estos se convertían en auténticas estrellas, genuinas “divas” donde el hacer artístico se entremezclaba con historias de rencores, rencillas, competitividad insana entre ellos al igual que despilfarros de vanidad o incluso narraciones sobre sus proezas sexuales, todo lo cual alimentaba aún más el circo mediático que emergía alrededor de estos ídolos del canto. Interesante es el gran éxito que acumulaban entre las féminas de alta alcurnia de las que recibían cartas de amor o mantenían aventuras sentimentales muy loadas por estas, dando a entender que como amantes no tenían nada que envidiar a los “*hombres completos*”, incluso afirmando que eran los amantes ideales dada su esterilidad y

contracepción adquirida a manos del barbero, que imposibilitaba dejar embarazada a la susodicha. Como se explica con posterioridad en el capítulo, estas crónicas habría que ponerlas bastante en cuarentena puesto que tanto el desarrollo del miembro viril como la erección del mismo dependen de la testosterona, la cual se suprime casi en su totalidad con la castración. No es menos cierto que los comportamientos sexuales están dotados de una gran carga emocional y psicológica, por lo tanto ese aura que envolvía a estos personajes podía ser suficiente para llevar a un grado de éxtasis a las damas que yacieran con ellos. Sin despreciar por tanto el grado de Histerismo que rodeaba a estas fans, y que se desmayaban entre el público aferradas a estatuillas de cera de sus intérpretes favoritos, y admiraban embriagadas a sus fetiches al grito de “**¡Viva el cuchillo, el bendito cuchillo!**”.

Con toda esta mitificación no tardaron en aparecer canciones populares y panfletos que insinuaban, que en realidad la castración aumentaba el rendimiento sexual del hombre, ya que la falta de sensación garantizaba una resistencia adicional; toda esta rumorología permitió la divulgación de leyendas sobre los castratti como amantes solícitos.

Entre muchas de las historias se cuenta que uno de los castratos, Consolino, aprovechando sus delicados rasgos femeninos, acudía a las fiestas de Londres travestido en mujer, lo que le servía para mantener apasionadas aventuras en las propias narices del marido. Otras cuentan como Giusto Tenducci, mantuvo un tórrido romance con la bella Dorothy Maunsell, heredera irlandesa, y que se fugó con aquel a los quince años de edad, lo que generó una respuesta colérica por parte de su familia dando al final con los huesos de dicho castrado en la cárcel.

Aquellos que no tuvieron tanta suerte, que fueron los más, y no triunfaron como grandes cantantes, aprovechaban su aspecto ambiguo con rasgos delicados, voz atiplada, pechos regordetes para vender su cuerpo ofreciéndose por igual como hombre o como mujer

Hasta el propio **Casanova**, según cuenta en sus memorias sucumbió a la tentación de los castrados, “*Roma obliga a todos los hombres a mudarse en pederastas*” rezaba una de sus crónicas, a colación de un encuentro con un castrato especialmente guapo llamado Bellino. Cassanova sentía tal atracción y confusión por aquel lindo evirado que llegó a ofrecer un doblón de oro para poder ver los genitales del efebo. Cuál fue su sorpresa que lo que escondía bajo los pantalones no era sino un pene falso. El castrato en cuestión resultó ser una muchacha conocida como Teresa Lanti, la cual para desairar la prohibición eclesiástica que se cernía sobre las mujeres, de no poder cantar en público se disfrazaba de esa guisa. Después de este suceso se estableció un relación sentimental entre los dos protagonistas e incluso tuvieron un hijo, causa por la que Cassanova dejó plantada a Lanti en Venecia, pues se rumoreaba que el hijo podía no ser suyo. Posteriormente Lanti se destacó como mujer y llegó a ser una cantante de éxito en los teatros de ópera más progresistas de Europa, donde se permitía la presencia de mujeres en escena.

Pero sin duda el más famoso de todos los castrati fue Carlo Broschi (1705-1782), conocido como **Farinelli**, fueron sus principales cualidades la de mantener notas

con fiatos de hasta un minuto sin respirar, y tener una tesitura extensísima que abarcaba las tres octavas desde C3 (131 Hz) a D6 (1175 Hz). Críticos como Burney, decía que su voz era de un gran poder, dulzura, extension y agilidad. En Londres, una aristocrática señora dijo “*Sólo hay un Dios y un Farinelli*”. En 1737 La Reina de España (Isabel de Farnesio) desesperada por los males de melancolía (así se llamaban los problemas mentales en aquella época) que aquejaban al rey Felipe V, lo invitó a Madrid para que le cantara a su desequilibrado marido, y fue tal el beneficio que obtuvieron con el canto del evirado y tan aliviadora la musicoterapia que se volvió indispensable para la familia real hasta muy pasada la muerte del rey en 1746. Las crónicas de la época cuentan que una dama de las que asistían a sus representaciones era capace de sentir un orgasmo ante un Do de pecho de Farinelli.

Tan interesante y cautivador es el tema que incluso dio para hacer una película en 1994 titulada *Farinelli Il Castrato*. Durante la película se grabó digitalmente la voz tanto de un contratenor como de una mezzo soprano con el fin de que el público escuchara la gama de tonos que alcanzó este cantante, las voces pertenecían a: Ewa Mallas Godlewska la de soprano y la del contratenor a Derek Lee Ragin, gracias a la tecnología se consiguió la homogeneidad necesaria para que parecieran de la misma persona. En escenas de la película se pone de manifiesto los interminables fiatos de estos cantantes en notas sobre agudas que llevaban al desmallo a algunas de las mujeres allí presentes.

Es famoso de Farinelli el desafío que sostuvo con un trompetista en la ejecución de escalas, trinos y los adornos más increíbles. Cuando tras largo rato el trompetista se detuvo totalmente agotado, Farinelli lo miró con una sonrisa y repitió sus quiebros agregando nuevas y mayores dificultades ante la mirada atónita del instrumentista jadeante y las aclamaciones de los demás presentes



Retrato de Farinelli. Retratado por Corrado Giaquinto, c. 1753.

De todas estas voces sobrehumanas sólo han quedado registros fonográficos del último de los castrados: Alessandro Moreschi. Moreschi grabó para *Gramophone & Typewriter Company* tanto en 1902 como en 1904.

Nacido en el seno de una familia católica pobre, este último castrado, fue sometido a la emasculación hacia el año 1865, como parte del tratamiento para curarle de una hernia inguinal. Desarrolló sus estudios de canto bajo la dirección de Gaetano Capocci en la escuela de Salvatore di San Lauro. Éste último fue quien promocionó el ingreso de Moreschi en el coro de la Capilla Sixtina en 1883, no sin muchas trabas pues en 1870 la castración había sido prohibida con fines artísticos, a lo que Moreschi argumentó que la suya acaeció antes de la promulgación de ley prohibitoria, amén de que, al no ser con tales fines, sino curativos de su padecimiento inguinal, estaría exento del castigo agregado.



Fig3. Retrato de A.Moreschi.

Se mantuvo como solista del Coro Sixtino entre 1883 y 1898. Y en éste último asumió el cargo como director del mismo, que mantuvo hasta 1913.

La única grabación existente de estas voces pertenece a Moreschi, en donde podemos encontrar diez piezas de repertorio coral. La valía de estas grabaciones radica en la singularidad y extrañeza de las mismas, ya que son el único legado de unas voces que probablemente nunca tengamos oportunidad de volver a escuchar y por lo tanto, jamás llegaremos a comprender que encerraban estas voces para cautivar de esa forma a quienes las escuchaban. Digo que el valor reside en la rareza, ya que fuera de esto, amén de que la grabación que es muy antigua y por tanto de muy mala calidad, la voz que apercibimos de éste último castrado es destimbrada, mediocre e incluso a veces desagradable, sin que esto deje de ser una opinión personal mía, pero que por lo que he podido leer es compartida con más gente y que según parece pudiera estar justificado por la menor educación musical-vocal que recibió este último castrado con respecto a sus antecesores los grandes castrados del siglo XVII, así como de sus menores cualidades vocales innatas.

Los castrados de más renombre fueron:

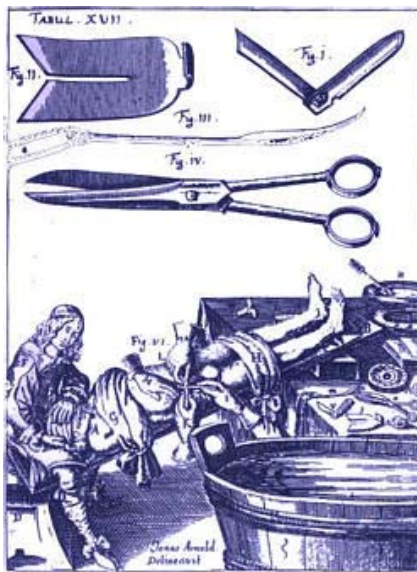
Baldassare Ferri (1610-1680), Antonio Maria Bernacchi (1685-1756), Carlo Broschi Farinelli (Nápoles 24/I/1705–Bologna 15/VII/1782), Gaetano Majorano Caffarelli (1710-1783), Gaetano Guadagni (1725-1792), Gasparo Pacchierotti (1740-1821) Girolamo Crescentini (1762-1848), Giambattista Velluti (1781-1861), Francesco Bernardi Senesino (c.1685-c.1759), Luigi Marchesi (Milán 8/VII/1754–villa Inzago 14/XII/1829), Alessandro Moreschi (Motecompatro 11/XI/1858-21/IV/1922), Domenico

Mustafa (Sterpara 16/IV/1829-Montefalco 17/III/1912), Giovanni Cesari (Frosione 25/VI/1843-Roma 10/III/1904).

EL BARBERO Y SU TÉCNICA

¿Cómo llevaban a cabo la intervención estos cirujanos-barberos?, llamados así pues en este siglo los cirujanos no alcanzaban el nivel social de los médicos y se dedicaban a pequeñas intervenciones como heridas, hernias, sangrías o castraciones....

Para la intervención, primero sedaban al niño, que solía estar entre los 8 y los 12 años, con opio (la mayoría de las veces), emborrachándolo con ron o mediante la compresión de ambas carótidas a nivel del cuello, lo que llevaba a una pérdida de consciencia momentánea, acto seguido bañaban al muchacho, en agua caliente o en una tinta de leche caliente con especias, según parece, para facilitar la dilatación del tejido testicular y tener una mejor exposición de los genitales a extirpar. Aunque dicho gesto debía de ser contraproducente a la hora de cortar la hemorragia subsiguiente a dicho corte ya que la dilatación también afectaba a los vasos sanguíneos que nutrían dichos tejidos. Parece que una forma de limitar o reducir dicho sangrado era mediante la torsión de la bolsa escrotal antes de la sección lo que hacía las veces de torniquete en la zona de corte.



La castrazione e taglio dei testicoli, da Johannes Scultetus, *Wundt-Atzneyische Zeug* Mann, Frankfurt am Main 1666.

[castrati-eran-los-mejores-amantes/](http://tejiendoelmundo.wordpress.com/2010/06/13/por-que-los-castrati-eran-los-mejores-amantes/)

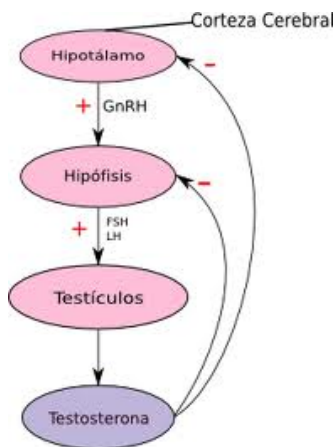
Fig.4: extraída de: <http://tejiendoelmundo.wordpress.com/2010/06/13/por-que-los-castrati-eran-los-mejores-amantes/>

Acto seguido, con un cuchillo curvo, el barbero, lo alzaba a distancia, calculando para un corte fuerte y veloz, entonces con un solo movimiento cercenaba los genitales. Luego, junto con el inmenso dolor, se producía una abundante hemorragia, para la cual, el cirujano- barbero, aplicaba baños de sales y aceites para detenerla y muy probablemente usara, al igual que sucedía en los eunucos chinos, un placa de metal posiblemente caliente para cauterizar la herida. Tras un periodo de varios días cruciales en los que el chaval se jugaba la vida, debido al alto grado de morbimortalidad (de un

10% hasta un 80% de los casos) consecuencia de la sepsia en la que se realizaba la intervención, la falta de medios y de medicación, el chico iniciaba su instrucción en el mundo canoro para llegar a ser el gran divo que todos esperaban

FISIOLOGÍA DE LA CASTRACION:

Realmente ¿qué hay de verdad en todas las historias anteriormente contadas?, ¿eran tan buenos amantes estos castrados?, ¿Eran tan sumamente bellos?, ¿Tenían tanta fortaleza y resistencia vocal? ¿Seguían conservando su potencia sexual?, ¿El desarrollo genital era exactamente igual que el de un no castrado?. Para poder entender todas estas cuestiones primero tenemos que comprender que es lo que sucedía cuando se castraba a uno de estos muchachos:



La pubertad se inicia por una secuencia de cambios madurativos regulados por factores neuroendocrinos y hormonales, que actúan bajo control genético (herencia poligénica) e influjo ambiental (luz, nutrición, altura, nivel socioeconómico, disruptores endocrinos como la inhibición de GABA y la activación de glutamato y neuropéptidos, de manera que se desencadena una cascada hormonal que empieza mediante ordenes procedentes de la corteza cerebral, que provocan el estímulo del hipotálamo, generando éste la liberación de GnRH, la cual a su vez estimula a la hipófisis produciendo otras hormonas conocidas como LH(hormona luteinizante) y FSH(hormona folículo estimulante), que a su vez actúan a nivel de los testículos donde influyen directamente, sobre todo la LH, sobre las conocidas como células de Leydig, que son las responsables de la producción de testosterona del muchacho en cuestión. Esta testosterona junto con sus derivados, como la dihidrotestosterona o el estradiol, son los encargados de provocar una auténtica explosión madurativa que afecta a muchos órganos:

A nivel de los órganos sexuales primarios, que son los genitales en sí, podemos ver:

- Aumento de tamaño testicular.
- Aumento del pene.

- Crecimiento del vello púbico, con aumento de glándulas apocrinas, responsables del olor característico de la sudoración en esta edad.

- Estímulo de la espermatogénesis con completa formación de tubos seminíferos, conductos deferentes y epidídimo.

- Aumento de la libido.

A nivel de los órganos sexuales secundarios, es decir no genitales, apreciamos:

- Incremento de la masa muscular.
- Aumento de la estatura y del peso corporal a pesar de disminuir el tejido adiposo.
- Crecimiento y distribución pilosa masculina, en axilas, cara, piernas, brazos torso..
- Proliferación de glándulas sebáceas con engrosamiento de la piel, que da lugar a una piel seborreica y con acné.
- Crecimiento de los huesos largos.
- Cierre epifisario y de los cartílagos de conjunción.
- Comportamiento agresivo, de ahí que, una de las terapias que se utilicen para violadores y psicópatas pueda ser la castración química, es decir suprimir la producción de testosterona.
- En general acciones anabolizantes con estímulo de crecimiento de órganos como el corazón, hígado, SNC, médula ósea, riñones, caja torácica....
- Hipertrofia laríngea, con engrosamiento y alargamiento de las cuerdas vocales que conlleva a un agravamiento del timbre vocal.

Con todo esto ¿qué podemos deducir?;, que tras la castración se paralizaban o ralentizaban muchas funciones, generalmente anabolizantes, que son las que conforman el cuerpo del varón adulto, y claro que sí entre otras el que acontecía en la laringe y por ende en las cuerdas vocales, consiguiendo paralizar su desarrollo en la edad infantil, perpetuando la voz atiplada de estos “ruiseñores”. ¿ Pero qué ocurre con el resto de la maduración?. Es fácil pensar que fueran sumamente admirados y deseados, tanto por su divismo,(término que se acuñó a partir de estos cantantes), como por su angelical rostro de piel cristalina, tersa, sin acné, fina y bella como la de un querubín. También es comprensible pensar que dependiendo de la edad a la que se realizara la castración, algunos podían haber desarrollado parte de su floreciente maduración, lo que podría dar lugar a una caja torácica más o menos estructurada de mayor capacidad que la de una mujer, lo que nos puede hacer entender su gran resistencia vocal con fiatos extremadamente largos y de potencia superior a la de la mujer y de un color más brillante y cristalina como correspondería a la voz de un niño.

También según el momento de la emasculación, podríamos pensar que alguno podría tener estatura normal o incluso más bien alto, si su genética familiar lo acompañaba, y que el desarrollo de su genital no amputado estuviera dentro de lo que podría considerarse normal, pero lo esperado en estos evirados, sobre todo si la esterilización se producía a temprana edad, es especular que fueran de talla corta, similar a las mujeres adultas de su época, con una distribución ginecoide de la grasa, quizás un poco de

ginecomastia, totalmente barbilampiños, y con aparato genital más bien pequeño, y dado que la erección también depende de la secreción de testosterona, que había sido amputada tiempo atrás, estaría muy limitada también. Ciertamente es que hay una producción de testosterona y sus derivados que no depende de la génesis testicular, pero sin duda la cuantía es casi despreciable con respecto a la anterior. ¿Por qué entonces estas leyendas sobre su buen hacer en la cama?, En mi opinión puede haber tres razones fundamentales el primero y más importante: el divismo que los rodeaba era razón de más para que la psicología actuara sobre cualquiera de las mentes excitadas e histriónicas de algunas de sus admiradoras. Otra posible razón podría ser que de entre tanto niño cercenado, y a saber en manos de quién, seguro que alguno no lo fue correctamente, dejando uno de los testículos que haría la función de fábrica de testosterona suficiente para desenvolverse con normalidad en las relaciones sexuales y la tercera porque padecieran alguna enfermedad como la criptorquidea, en la cual el testículo, no ha descendido correctamente a la bolsa escrotal y se encuentra en el interior de la zona pélvica, de manera que con la castración del muchacho sólo se le extirpaba una de sus maravillosas fábricas de testosterona, lo que le permitió un mejor desarrollo en general, de todos los órganos dependientes de testosterona, aunque supongo que la voz no sería tan buena, ni por supuesto tan aguda, pues también habría favorecido la maduración de la laringe.